



## Educación y plenitud humana

## Educação e realização humana

DOI: 10.54019/sesv2n3-001

Recebimento dos originais: 05/07/2021  
Aceitação para publicação: 20/08/2021

### Luis Abrahán Sarmiento Moreno

Doctor en Ciencias de la Educación, Magíster en Historia, Especialista en Ética y Pedagogía, Licenciado en Filosofía, Grado en Teología, actualmente estudiante de Máster en Teología Histórica.

Autor de los libros: "ACPO una experiencia educativa: desarrollo integral de la humanidad" y "La educación abierta y a distancia en Colombia"; autor de un buen número de capítulos de libro y artículos en revistas científicas publicadas en varios países. Pedagogo y educador reconocido. Fundador y rector del Colegio Nueva Colombia.

E-mail: pajaritovuela@gmail.com

### RESUMEN

El presente artículo, es parte del proyecto "Educar desde y para la vocación", que concibe la tarea educativa en ayudar a descubrir y potenciar las aptitudes, talentos y motivaciones del ser humano y facilitarle el nicho ecológico, espiritual, filosófico y cultural donde logre su perfeccionamiento; para hacer realidad el sueño humano de la felicidad y la realización personal. Usando un método holístico y combinando la metodología de la teología especulativa con los métodos de las ciencias sociales y psicológicas (Cantero, s. p. i.); se plantea que el hombre experimenta la felicidad, en la medida que hace con-ciencia la realización de su vocación. Cuando descubre y es fiel a ese llamado le da sentido a su vida y logra la realización plena de su existencia. Se propone un cambio de paradigma educativo: educar desde y para la vocación. En la cultura de la vocación, la educación no puede limitarse a la escuela, ni en el tiempo, ni en el espacio; pues la educación es desde la vida, para la vida y a lo largo de toda la vida. Para conformar un hombre nuevo, se parte de las aptitudes, aspiraciones y necesidades de la persona y no de las necesidades de la industria y los intereses de la política. Parafraseando la expresión atribuida a Einstein: todos los hombres son genios, pero si no se descubre su vocación es como si se pasara toda la vida juzgando a un pez por su habilidad para trepar un árbol, y concluir que es un estúpido.

**Palabras clave:** Educación, Persona, Plenitud, Vocación.

### ABSTRACT

This article, part of the project "Vocational Education", which conceives the educational task of helping to discover and enhance the aptitudes, talents and motivations of the human being and to facilitate the ecological, spiritual, philosophical and cultural conditions where it achieves its improvement; to make the human dream of happiness and personal fulfillment come true. Using a holistic method and combining the methodology of speculative theology with the methods of the social and psychological sciences (Canter, s. p. i.), we propose that man



experiences happiness, insofar as he makes the realization of his vocation conscious. When he discovers and is faithful to the call that gives meaning to life and achieves the full realization of his existence.

We propose a change in the educational paradigm: vocational education. In the culture of vocation, education cannot be limited to the school, neither in time or space; because education is from life, for life and throughout life. Forming a new man starts with the aptitudes, aspirations and needs of the person and not with the needs of the industry and the interests of politics. To paraphrase the expression attributed to Einstein: all men are geniuses, but if their vocation is not discovered it is as if they spent their whole life judging a fish by its ability to climb a tree and conclude that it is stupid.

**Keywords:** Education, Person, Fullness, Vocation.

## 1 INTRODUÇÃO

### 1.1 LO ANTROPOLÓGICO

Con Luigi Rulla, digamos que «toda educación o formación se basa en una antropología específica y la presupone explícita e implícitamente» (1990, p. 337). Se aboga por una antropología interdisciplinar y se considera que la vocación, es «la esencia más profunda y el acontecimiento más significativo que el hombre puede descubrir» (Sarmiento, 2020 p. 1943). Sin embargo, algunos llegan a la orilla de su vida, sin haber tomado conciencia de su realidad. Esto sucede, porque tradicionalmente no se educa para el talento, sino que se deforma a las personas para que desarrollen determinadas actividades y adquieran prefijados conocimientos, dejando a un lado la capacidad creativa que lleva al ingenio.

El problema de la educación no son las formas, ni la cambiante legislación que la manipula de acuerdo a los intereses políticos del momento; estas son solamente aristas de la errada imagen del arte de educar; el problema de la educación es la concepción que de ella se tiene y del concepto de hombre que le acompaña. Llevamos varios siglos dando importancia a la dimensión material del hombre y dejando en el olvido la dimensión espiritual y trascendente; si observamos la historia de la humanidad (no solamente la historia de la pedagogía) caemos en la cuenta, que las pedagogías que han revolucionado a la humanidad, son las que han apuntado a la dimensión más profunda del ser humano. La pedagogía está un peldaño por debajo del ideal de ser humano, por tanto, su amplitud y trascendencia, son directamente proporcionales al ideal con el que definamos al hombre.



Las formas, las políticas, el currículo y los demás elementos que se entretajan en el complejo campo de la educación, apuntan entonces a un adecuado concepto de hombre y se convierten en herramientas catalizadoras del desarrollo pleno de la humanidad. La educación debe «partir e ir hacia la categoría esencial, lo esencial es la vocación» (Marañón, 1961, p. 45). Definir al ser humano es un atrevimiento, pero es el primero y fundamental para un arrojamiento superior: proponer una concepción educativa. En este artículo se retoma la concepción de hombre<sup>1</sup> planteada en el Décimo Congreso universitario internacional CUICID, celebrado en el año 2020, en la Universidad Complutense de Madrid España: «Un ser humano pluridimensional: social, libre, necesitado, capaz...; llamado y en relación de causalidad; constituido por cuerpo, alma y espíritu; movido por sentimientos; tendiente a aspiraciones y organizado por valores» (Sarmiento, 2021, p. 413).

## 2 LLAMADO Y EN RELACIÓN DE CAUSALIDAD<sup>2</sup>

Más allá del concepto existencialista que vende la idea de un hombre arrojado en el mundo y cuyo futuro depende de las coincidencias favorables o desfavorables que le rodeen; y, aunque es verdad que el hombre, no escoge el color de su piel, el apellido con el que se le identifica, su lengua materna, ni los demás elementos de su cultura; defendemos la idea que la vida se recibe como un don, de las manos<sup>3</sup> de aquel que tiene la capacidad de darla. Es evidente que el hombre no surge por generación espontánea, al contrario, nace. Y nace en una historia y en unas circunstancias concretas. De igual modo una vez “dueño” de su vida, no es capaz de conservarla infinitamente. Es innegable por tanto su condición de ser llamado. «El hombre es un ente que acontece, y a este acontecer

---

<sup>1</sup> El concepto de hombre: en el sentido inclusivo, optamos por el lenguaje bíblico de varón y mujer (Gn 5,2; Gn 1,27). De igual modo nos referiremos con las expresiones inclusiva según indica la RAE.

<sup>2</sup> Este y los componentes del concepto antropológico, los encontramos un poco más desarrollados en L. SARMIENTO., «Actores de una nueva educación: una propuesta para educar desde la vocación», Alfabetización en la nueva docencia, Colección comunica, Tirant Editorial, Madrid 2021. Y en documentos de trabajo del proyecto de investigación.

<sup>3</sup> Esta idea tomada del Antiguo Testamento (Gn 2, 7; Job 10, 8; Sal 118, 73) y desarrollada por Tertuliano y otros Padres, quienes hacen la distinción entre la creación por la palabra y la causalidad o creación por medio de sus manos. La “Epideisis” de Ireneo, describe la creación del hombre como imagen de Dios. El cuerpo humano es modelado entre sus manos con arte, es lo único, ni siquiera los ángeles fueron creados así. El mismo trabajo que realizaron las manos de Dios en el protoplasma, tiene lugar en todos sus descendientes. La diferencia está en el tipo de campo, no visceral en el caso de Adán y visceral en sus descendientes (Cfr. Orbe, A., introducción a la teología de los siglos II y III, PUG – Sígueme, Salamanca 1988).



se llama historia» (Zubiri, 1944, p. 198). De modo que «El hombre, no solo ha tenido y está teniendo historia: el hombre es, en parte, su propia historia» (Zubiri, 1944, p. 390). Resulta muy sutil, la expresión de Zubiri: “en parte”. Pues da pie para decir que la realidad del hombre es mucho más que su historia, se puede afirmar entonces que el hombre (al menos en parte) es su vocación.

Sin desconocer las limitaciones y los condicionamientos, el hombre tiene entre sus manos el periodo de vida que está entre su nacimiento y su muerte; es como si en la historia, al menos para el mismo hombre, se hiciera un corte transversal y se le entregaría para que escriba cada página y cada capítulo; este compendio que se tendrá “impreso” el día después de su muerte es su historia; una historia que corresponde no a una casualidad, sino a una causalidad, a una vocación. Este es el punto que puede resultar polémico, pero sin polémica no habrá ninguna tesis que defender. Si se sostiene la teoría de la creación, se debe sostener que ese que es capaz de crear, ha puesto las cosas en el orden estrictamente necesario y ha dado a cada uno de los elementos —Incluso al hombre— su razón de ser dentro del conjunto del universo creado.

Aunque la vocación se vive en el acontecer del hombre, trasciende su existencia, en cuanto que la historia es únicamente la primera parte de su ser, pues el quid de la vocación del hombre es la trascendencia. «Sentir vocación es sentirse llamado por una realidad valiosa a darle alcance y realizarla en la propia vida» (López, 1990, 127). La consecuencia inmediata de reconocer que el hombre es un ser llamado es su personidad: el hombre como ser único e irrepitible. Con el mismo fragor se levanta otra categoría fundamental: su causalidad. Quienes ven al hombre como un ser único e irrepitible, acuerdan que el hombre no es un simple fruto de la casualidad, sino de la causalidad.

### 3 EDUCACIÓN Y PLENITUD HUMANA BRETES

Según Kant, la ilustración es la liberación del hombre de una culpable minoría de edad. Esta dinámica de culpabilidad también debe interpretarse desde un enfoque pedagógico (Cf. Sarmiento 2009, p. 56) «Educamos a nuestros hijos para una minoría de edad bien repartida al ofrecerles y enseñarles cual base de toda su orientación en el mundo nuestro uso no suficientemente aclarado de lenguaje y de los conceptos» (Eilenberger, 2019, p. 244).

Coincidiendo con lo que plantea Kant, cuando se pregunta ¿qué es la



ilustración? Una acción será facilitar los medios y la motivación, para que el hombre individual y social se lance a la aventura de conquistar el conocimiento; asumir las ciencias como un asunto propio y de doble vía con el mundo de la vida. Implicará, reconocer al hombre como una criatura digna y capaz de conquistar su propio desarrollo y la construcción armónica de la humanidad (Sarmiento, 2009, p. 49).

De otro lado, la queja de muchos humanistas, es la misma que se planteaba en otros siglos: «La mayor parte de los hombres ponen el bien en la fortuna y en los bienes exteriores» (Pascal, 1985, Ch 378); Se puede pensar que la decadencia o el fracaso está en lo que Blas Pascal llamaba “deplorable”: «ver cómo todos los hombres sólo piensan en los medios y no en el fin» (Pascal, 1985, Ch 124). y, concluye afirmando que «los filósofos han demostrado la vanidad de todo eso, y han identificado el bien con lo que han podido» (Pascal, 1985, Ch 378).

Hay dos maneras de ser o estar en sociedad: Sufriendo (vegetando) o disfrutando (aportando). Resulta más fácil pasar vegetando, por eso la mayoría de personas, prefiere la mediocridad al compromiso. El pasar sufriendo, tiene la comodidad que brinda el no tener que tomar conciencia de su ser personal, y de su ser social; los que vegetan, pasan por la vida sin entender el porqué y el para qué. Aunque vivan renegando todo el día de las circunstancias agobiantes, les es más fácil quedarse en la mediocridad que luchar por encontrar la solución.

Los orientadores vocacionales suelen caer en errores que normalmente se pagan con el fracaso y es elegir la vida del hombre con criterios oportunistas o con criterios de utilidad material o valores inmanentes (Cf. Barraca, 2003, p. 253). Barraca Mairal, citando a Max Weber, afirma que «sin vocación, la profesión carece de auténtico valor, el sujeto debe preguntarse si posee o no verdadera vocación» (Barraca, 2003, p. 253). So pena de convertirse «en títeres de su propio interés económico o de su comodidad, de su pasividad, en definitiva; y ello, con la connivencia de nuestra sociedad, consumista y materialista» (Barraca, 2003, p. 259).

El caso más trágico de todos los posibles es el de que alguien que se dedica a algo profesionalmente en apariencia muy útil porque le permite ganarse la vida, pero que contradice su vocación o su realización personal tanto que acaba por conducirlo a la desesperación. Lamentablemente, todos conocemos algunos de



estos casos. Sí, se ganan la vida; pero llegan a perder todo deseo de vivir. Dedicarse a algo acorde con tu vocación, te permite arrostrar dificultades inmensas; más dedicarte a algo que odias o desprecias, puede llegar a destruirte. No se esfuerza de igual modo quién construye entusiasta junto a otros una catedral, que quién simplemente obedece la orden de picar una piedra (Barraca, 2003, pp. 255 y 258).

En el campo de la educación, la vocación, cada día reclama el lugar que le pertenece, y las instituciones intentan abordarla de diferentes formas: orientación vocacional, psicología de la vocación, encuestas o entrevistas para detectar o clarificar la vocación, orientadores para o de lo profesional, etc. No obstante, a menudo, se convierten sólo en acciones convencionales y/o retóricos conceptos; por tanto, «urge elaborar un nuevo modelo de orientación vocacional que enseñe a vivir desde la autotranscendencia y la ultimidad personal, o sea, desde la alteridad, la relación, la libertad y el don. Puesto que, sin vocación, el ser personal se condena a tratarse y ser tratado con indiferencia» (Cabiedas, 2019, Solapa).

Tanto la vocación como la educación, son propias de la persona, educar no es responder a los estándares impuestos por las empresas y las políticas internacionales; comprobado esta que este tipo de “educación”, genera mucha insatisfacción, en todos los actores. «La educación adquiere significado pleno, al enfocarse hacia la vocación, sobre todo, porque se convierte así en un camino de realización y plenitud personal. La vocación transforma a la educación en una lucha por el propio progreso y la propia felicidad» (Barraca, 2003, p. 208).

#### 4 PERFECCIÓN

Cuando el Génesis repite una y otra vez que el creador vio que estaba bien, indica que nada se hizo por azar, sino que todo corresponde a un plan; lo que se repite para las cosas, con mayor razón se puede decir para el hombre; de modo que tomando las palabras del filósofo Javier Barraca decimos que «La vocación misma no se equivoca» (2003, p. 90), aunque sabemos que como seres humanos nos equivocamos, es vital descubrir y llevar a término la vocación. Aquí no cabe error, pues traería graves consecuencias. Entonces «cuando la vocación es auténtica, y ha sido discernida correctamente, nos ayuda a entender y actuar en la vida» (Barraca, 2003, p. 90).



Pascal explica de muchas maneras la distancia que hay entre lo natural y lo sobrenatural; por ejemplo, dice: «La distancia infinita de los cuerpos a los espíritus figura la distancia infinitamente más infinita de los espíritus a la caridad; porque es sobrenatural» (Pascal, 1985, Ch 829). Esta idea se ha desarrollado en los distintos momentos del cristianismo: «el que viene de arriba está por encima de todos: el que es de la tierra, habla de la tierra» (Jn 3,31); «buscad las cosas de arriba» (Col 3, 1).

Cristo llama al hombre a una vida que desborda cualquier posibilidad de comprensión puramente natural. El hombre natural no está preparado para esta vida, ni la puede anticipar o disponerse a ello con la razón. Se trata, por tanto, de una vida que es un don de la fuerza del Espíritu Santo para una íntima unión con la persona de Cristo y del Padre (Rulla, 1990, p. 51).

Así que «cuando un padre o una madre se preguntan al desear las buenas noches a sus hijos dormidos: ¿Qué será de nuestros hijos? Su pregunta significa en realidad ¿Cuál es la voluntad de Dios sobre ellos? ¿Cuál es su vocación?» (Barraca, 2003, p. 266). Y todo porque «La dicha de la realización personal posee el modo de una llamada» (Barraca, 2003, p. 94). No se puede olvidar que «El hombre es un ser natural. Y, dentro de la naturaleza, pertenece a la región menos consistente de ella, a la tierra. El hombre es un ser dotado de vida, un ser animado, que, analógicamente a los demás seres vivos, nace y muere después de una vida, en definitiva, efímera. Pero este ser viviente lleva dentro de sí, a diferencia de los demás, una extraña propiedad» (Zubiri, 1944, p. 203).

Esa extraña propiedad a la que alude Xavier Zubiri, es sin duda la vocación «Las personas tenemos, en fin, a menudo posibilidades y talentos insospechados. Se trata de desarrollarlos, y de acertar a vincularlos con el alcance más hondo de nuestra vocación. Hay que conjugar esta creatividad práctica con la sintonía profunda y de mayor alcance, que nos llama hacia la plenitud y el sentido personales» (Barraca, 2003, p. 264). «A cada hombre se le confía la tarea de ser artífice de la propia vida; en cierto modo, debe hacer de ella una obra de arte, una obra maestra» (Juan Pablo II, 1999, p. 1).

El hombre está llamado a realizar su vocación y a realizarse en su vocación «Alcanzar la excelencia o heroicidad en la vocación personal, en sus diversas determinaciones, no es un lujo. Cuando un ser humano se esfuerza sinceramente



por desarrollar su vocación personal, alcanza siempre, de un modo u otro, un hermoso fruto» (Barraca, 2003, p. 191). La plenitud del hombre está en realizar fiel y cabalmente su vocación; Lo cual implica un esfuerzo continuo «hemos de esforzarnos por ser creativos, para poder realizarnos de modo pleno. Se trata, pues, de dar salida fecunda a nuestras aspiraciones» (Barraca, 2003, p. 180).

Javier Barraca, citando a Jean François Raymond, afirma que la vocación implica siempre un crecimiento o maduración personal: «está vocación existencial es, en sentido pleno, la vocación a desarrollarse, pues la mera existencia sería tan solo una pura supervivencia; mientras que este desarrollo consiste para cada cual en realizar aquellas actividades que le son más queridas, en profundizar en su propio sentido» (Barraca, 2003, p. 105). Viviendo su vocación, la persona se perfecciona «se desarrolla, progresa. En el fondo, al avanzar en la vocación nos acercamos a nuestro fin más propio, al fin último de todo hombre: la felicidad» (Barraca, 2003, p. 104).

La educación se pone al servicio de la realización del hombre y procura su plenitud «En el fondo, todos tenemos experiencia de la necesidad de este marco ético para la vocación, de la importancia de esta autenticidad o rectitud moral a la hora de llevarla a cabo» (Barraca, 2003, p. 176). La educación procura descubrir y desarrollar las aptitudes y talentos y se dirige a la excelencia de la persona misma; «la vocación no tiene razón de ser más que en el marco de una concepción personalista de la existencia humana, que suponga que una elección consciente realizada por la persona determina la orientación de su vida y de su acción» (Wojtyla, 1978, p. 293).

## 5 INTEGRALIDAD

La vocación es ante todo un proyecto de nosotros mismos con proyección social. En lo individual, la vocación es la llamada existencial, no hay nada de más importancia en la persona, se trata de «una situación relacionada con esta existencia y futuro en su alcance mayor, algo que compromete nuestro ser en su nivel más alto» (Barraca, 2003, p. 84). Para la comunidad, cada vocación es trascendental, pues la comunidad engendra, valora y cultiva en su seno a cada uno de sus miembros y los forma como líderes para el provecho individual y comunal según sus necesidades. Es como si fuese «un proyecto de existencia





que transforma directamente la pregunta original kantiana ¿Qué es el hombre? En esta otra ¿Cómo debo vivir?» (Eilenberger, 2019, p. 37).

La educación es desde la persona y para la persona, «persona y vocación se implican en un todo difícilmente separable por eso los distintos órdenes de la vida profesional, familiar, educacional y religioso en los que se refleja la vocación hay que ponerlos en relación con los aspectos existenciales y éticos que son constitutivos de la persona» (Barraca, 2003, p. 17). Es evidente que «toda vocación en su sentido más profundo representa una llamada personal, una apelación a la propia responsabilidad, a la libertad del sujeto. En efecto, la vocación demanda un compromiso libre de la persona con la búsqueda de la verdad y del bien. De este modo implica siempre una aventura ética» (Barraca, 2003, p. 38).

Es bien sabido que ni el creador ni la naturaleza juegan con el individuo, sino que desde el mismo momento que hace parte de la vida, cada hombre es un elemento que tiene una razón de ser y quehacer. Al hombre se le empodera y se le da la responsabilidad de su propio aprendizaje y realización, como un ser en relación: consigo mismo, con la naturaleza, con los otros y con su trascendencia. «Todo proceso educativo, ha de regirse, para ser en verdad eficaz, por esta búsqueda de sentido personal, qué representa la vocación humana» (Barraca, 2003, p. 201).

Desde la concepción cristiana, Rulla subraya los elementos que se han considerado más importantes: la vida de oración y la educación en los valores; pero en este caso, subraya el sentido de la formación integral que implica educar desde y para la vocación, «la formación vocacional debe prestar particular atención a la educación de la voluntad y de las emociones y no limitarse a la información de la inteligencia» (1990, p. 342).

Idéntica idea se encuentra aplicada a la cotidianidad educativa y pastoral de una sociedad secularizada como lo es la española. «Porque consideramos que una educación no es completa si no aborda todas las dimensiones de la persona, también la religiosa. Por eso, los colegios han de ser lugares adecuados para que se produzca un primer anuncio de la fe» (Congreso diocesano de laicos, 2021, p. 30).

Desde la mayéutica socrática, pasando por las *quaestio* de la edad media,



hasta las pedagogías activas, «la educación contiene siempre un componente, enormemente formativo, de maduración en el propio esfuerzo, de crecimiento en la propia superación personal, al orientarla hacia la vocación, haremos posible el que se desarrolle con entusiasmo, eficacia y belleza» (Barraca, 2003, p. 207). En este orden de ideas:

La vocación puede servir para enfocar de un modo global y radical, profundo, el conjunto de la tarea educativa. La vocación resulta la clave vital más importante para comprender mejor y progresar en los fundamentos del terreno de la educación futura ¿Por qué? Principalmente, porque, la vocación señala la natural aspiración de la persona humana a dar sentido a la propia existencia. Pues bien, esta aspiración posee por sí misma un carácter global, general, de conjunto, que abarca cuanto incluye una vida, todo lo que esta comprende dentro de sí. Nuestra global búsqueda de sentido vital afecta, marca, sella cuanto tiene que ver con la propia existencia, cuanto esta incluye, cuánto conocemos, queremos y hacemos; cuanto, en definitiva, se halla en su seno. Todo lo que hay en una vida humana puede contemplarse desde la óptica de la vocación a la que responde, y cabe entenderlo en tanto colabora mejor o peor a esta búsqueda de sentido (Barraca, 2003, p. 200).

Barraca Mairal, plantea la necesidad de una educación en clave de vocación, cuando se educa desde y para la vocación se despierta y mantiene una motivación fuerte e intensa, se aviva la voluntad personal, lo que lleva a que el hombre sea glorioso en el esfuerzo e incluso en el sacrificio, si alguien capta que su desarrollo educativo le está ayudando a discernir y alcanzar la meta de su propia vocación, no escatimará esfuerzos y trabajos para progresar en ese camino, pues la educación deja de ser algo apersonal y se transforma en camino personal de realización.

La vocación es la clave de la educación. En la cultura de la vocación, el educando y educador, encuentran «un método para clarificar que es más o menos importante en el proceso de desarrollo personal; así, un futuro jurista y un futuro médico no han de conocer las mismas cosas del mismo modo en idéntico grado» (Barraca, 2003, p. 206). La educación en últimas no es otra cosa que la verdadera orientación vocacional. La educación capacita para oír el llamado y para llevarlo a cabo, pues «La educación cobra uno u otro significado, según coopera, ella



también, a esa personal búsqueda de un sentido vital, de tenor general, en qué consiste la vocación» (Barraca, 2003, p. 201).

Orientar [o educar] a otro no se reduce a proporcionarle un conjunto de informaciones o habilidades más o menos útiles. Ni siquiera se limita a ayudarle a profundizar por sí mismo en determinadas dimensiones prácticas de su vocación. Orientar es colaborar a que alguien halle un sentido más pleno a su vida, a que progrese en valores de modo personal, a que realice un encuentro más hondo con quienes le enriquecen de forma profunda. En definitiva, consiste en guiar de una manera verdaderamente fecunda hacia la vocación (Barraca, 2003, p. 248).

Dentro de los múltiples efectos o consecuencias que trae el aplicar la clave de la vocación a lo educativo, se subraya que la vocación vincula entre sí, los términos de personas, valores y desarrollo; proporcionando así un sentido unitario a la educación. Por eso, la vocación personal debe inspirar todo trayecto y esfuerzo individuales, así como todo el sistema o conjunto de los procedimientos educativos. «La vocación nos da un sentido en educación, porque nos otorga una dirección u orientación fundamentales hacia las que pensar nuestros diversos impulsos» (Barraca, 2003, p. 207).

## 6 PLENITUD

La educación, debe estar enmarcada en una cultura vocacional. La vocación es la orientación fundamental de la educación. Gracias a la vocación, se puede entender, organizar y desarrollar ordenada y consistentemente la labor educativa. Aquí está «la grave responsabilidad de la educación: hacernos verdaderamente responsables ante nuestra vocación, ponernos a la altura de la misma [...] fomentar la vocación en educación implica animar a la búsqueda personal de la misma, y animar a la responsabilidad, al compromiso y a la acción decidida de acuerdo con ella» (Barraca, 2003, p. 203).

Educar en clave de vocación requiere y contribuye «a que el educador y el educando se encuentren en lo personal, a que se sitúen en un terreno de sintonía intersubjetiva, a que trencen relaciones profundamente personales entre sí, a que tejan una malla de vinculación recíproca, a que configuren una forma de unidad intensa, a qué creen un clima o atmósfera de comunicación interpersonal, a que desplieguen su mutua sensibilidad hacia las singularidades y afinidades



personales» (Barraca, 2003, pp. 205 - 206).

La vocación fomenta de un modo eficaz la generosidad y la entrega. Educar desde y para la vocación obra el prodigio de alentar a las personas a trabajar con fortaleza de ánimo y voluntad para perseguir sus metas e ideales. La magia de la vocación es hacer fácil lo difícil, convertir en llevadero o agradable lo arduo o costoso.

Los santos y los hombres que trascienden la historia, han sido capaces de muchas páginas de heroísmo, porque estaban convencidos de una “causa” o mejor tenían claridad acerca de su vocación y decidieron vivirla hasta las últimas consecuencias. En la actualidad, los ejemplos están dados en las personas que llamamos exitosas (empresarios, científicos, escritores etc.), lo son, porque han pagado el precio del éxito, si nos atenemos al adagio que indica que el éxito se logra con un 10% de inspiración y con un 90 % de transpiración.

La vocación es lo más importante del ser, es lo que orienta la existencia, la razón por la que fuimos creados, el motor del presente y lo que alimenta los sueños y las aspiraciones auténticas, «nuestra vocación actúa como una raíz, que nos vincula profundamente a la realidad, aunque transformándolo todo en vida y en fruto. Lo cotidiano y ordinario se transfigura, desde dentro, en el lugar de lo excelente y lo elevado» (Barraca, 2003, p. 87).

Se puede decir que la felicidad viene «en la forma de una llamada, una vocación, una interpelación que se nos dirige personalmente» (Barraca, 2003, p. 140). Evocando el evangelio (Mt 13, 45 - 46), el filósofo indica que «la vocación nos proporciona un tesoro precioso, capaz de colmar nuestras aspiraciones más profundas, nos hace herederos de un patrimonio de destino sublime» (Barraca, 2003, p. 91).

La vocación no es el mayor tesoro, la vocación es el tesoro, su descubrimiento y vivencia, le dan sentido y plenitud a la existencia. «Podemos contemplarla también como la luz, que orienta, de modo más profundo, el propio caminar hacia la perfección o fecundidad de nuestra vida. Aquella, en definitiva, por cuya virtud puede el hombre discernir, ordenar y jerarquizar integradoramente entre sí cuántas otras invitaciones vitales se le presentan» (Barraca, 2003, p. 49).

La vocación pertenece a todo hombre, independientemente que sea creyente o no, que la comprenda o se desentienda y «está situada en el nivel



sobrenatural [por tanto], toda discusión que la considere exige usar no solo instrumentos hermenéuticos sino instrumentos arquitectónicos, es decir, considerar los elementos extraídos de la razón y los elementos basados en la fe y en la revelación» (Rulla, 1990, p. 51). «Se deduce que las antropologías humanistas, es decir aquellas que están orientadas a la autorrealización más bien que a la autotrascendencia, o que buscan una trascendencia solo egocéntrica filantrópico social, más que teocéntrica, son inadecuadas, son insuficientes para comprender y para vivir en modo adecuado la vocación» (Rulla, 1990, p. 249).

De ahí la necesidad de buscar un «sentido diverso a la autotrascendencia. Para la perspectiva teocéntrica, el objetivo último de la autotrascendencia es Dios: Nos distanciamos de nosotros mismos, nos autotrascendemos para alcanzar a Dios» (Rulla, 1990, p. 135). Ante la pregunta ¿autotrascenderse o autorrealizarse? La respuesta es sencilla, encontramos que la primera además de implicar el esfuerzo humano natural, implica el elemento sobrenatural de gracia y carisma; así que el autorrealizarse, está incluido sin mengua en el autotrascenderse. «En otras palabras, la autorrealización no puede alcanzarse cuando se considera un fin en sí misma, sino cuando se la toma como un efecto secundario de la propia trascendencia» (Frankl, 1980, p. 109).

El ethos posmoderno se caracteriza, «por una fuerte tendencia a un individualismo centrado sobre todo en la búsqueda de gratificaciones personales en el plano de la emotividad y los afectos» (Cabiedas, 2019, pp. 93 - 94); desde nuestra orilla, enfatizar el aspecto comunitario de la ética, lleva a purificar y potenciar el sentido individual. En el cuerpo social, «cada ser humano puede, en cierta medida, acompañar y conformar de modo crítico su propia evolución. Cada ser humano puede así llegar a ser quién es de verdad» (Eilenberger, 2019, p. 49). La respuesta se encuentra en la paradoja expresada en las palabras de Jesús: «si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16, 24 y par).

“Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí causa la encontrará” (Mt 16, 25). De aquí se sigue que tanto la autotrascendencia como la autorrealización están presentes en la vocación cristiana; pero la primera es la causa, la segunda es el efecto y no viceversa o más precisamente, me autorrealizo porque me autotrasciendo, y no viceversa. En



cuánto dice el Concilio Vaticano II: “Quien siga a Cristo, el hombre perfecto, se hace también más hombre” (GS 41)» (Rulla, 1990, p. 248).

En palabras de Cabiedas «Cuanto más intensa es nuestra divinización, tanto más intensa será también nuestra humanización. Ser a imagen de Dios equivale a ser proyecto, esto es, a vivir el presente como vocación de futuro» (2019, p. 192). Es la paradoja del evangelio: salvar y perder, perder y encontrar (Mc 8, 35 y par); y del Concilio Vaticano II: «el hombre no puede encontrarse plenamente sino a través de un don sincero de sí» (GS 24). «Pero el don de sí al otro, para la afirmación de su valor personal, solo es posible en una autotranscendencia teocéntrica, es decir, porque la persona es imagen de Dios en la totalidad de su cultura (GS 14)» (Cabiedas, 2019, p. 259).

La Gaudium et Spes (GS), como todo el Concilio Vaticano II, fue escrito no solo para los creyentes, sino para toda la humanidad; y, en el número 22 se halla la clave antropológica: «Sólo en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre... revelando el misterio del Padre y de su amor desvela también plenamente al hombre así mismo y Él le manifiesta su altísima vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades aquí expuestas encuentren en Él su fuente y alcancen en Él su cima». Las verdades a las que se refiere el texto, son aquellas relativas a la dignidad y constitución del hombre (Cf. GS 12 - 22)»

Educar en clave específicamente cristiana, es ayudarle a plantear a cada hombre la pregunta central de toda la existencia ¿Quién decís que soy yo? (Mc 8,27). Situarle, ante la figura de aquel que reivindica para sí el construir la única respuesta plena a la inquietud más honda de todo corazón humano, la llave de la felicidad auténtica: Dios mismo encarnado: Camino, Verdad y Vida» (Jn 14, 6). El encuentro con Jesucristo es el hecho de la historia que nadie debe eludir. «De ahí, el consejo de Gandhi: "yo digo a los hindúes que su vida será imperfecta si no estudian respetuosamente la vida de Jesús"» (Barraca, 2003, p. 249).

## **7 CAMBIO DE PARADIGMA: DE UNA MENTALIDAD DE ESCASEZ A UNA MENTALIDAD DE ABUNDANCIA**

La aventura de educar desde y para la vocación, con miras a lograr la plenitud del hombre y de la humanidad, requiere un cambio de mentalidad que permita a su vez un cambio en el paradigma educativo. Pasar de una educación



por y para la competencia que sirve para oponerse, a una educación desde y para la vocación que, al llevar al reconocimiento del otro, sirve para complementarse. El hombre no fue creado para oponerse, sino para perfeccionarse. «La mayor parte de las personas tienen profundamente grabado en su interior el guión de lo que yo denomino mentalidad de escasez. Ver la vida como si hubiera pocas cosas, solo una tarta. Y si alguien consigue un trozo grande, necesariamente otro se quedará con menos» (Covey, 2016, p. 267).

Las personas con mentalidad de escasez se sienten mal, si tienen que compartir reconocimiento y mérito, poder o beneficios, incluso aunque sea con quiénes los ayuden en la producción. También se siente muy mal ante los éxitos de otras personas, incluso, y especialmente, cuando se trata de miembros de su propia familia o de amigos, asociados o compañeros. Cuando alguien recibe un reconocimiento especial, una ganancia inesperada, tiene un éxito notable o alcanza una meta, casi les parece que se lo han arrebatado a ellas. Aunque parezcan felices por el éxito de los demás, por dentro la envidia los corroe. Su sentido de la propia valía proviene de las comparaciones, y el éxito de otro en alguna medida significa su propio fracaso. Para el sistema de educación norteamericano, sólo un número determinado de estudiantes pueden ser excelentes; sólo una persona puede ser el número uno. Ganar simplemente significa derrotar. (Covey, 2016, p. 267).

Esta mentalidad de mezquindad, que corresponde a una educación por competencias, en la que todos los agentes educativos «siempre se están comparando, siempre están compitiendo [lo que los lleva a] dedicar sus energías a lograr la posesión de cosas o de otras personas para aumentar su sensación de valía» (Covey, 2016, p. 268). No es extraño encontrar educadores que consideran que los mejores estudiantes son los que les adulan, los que, aunque sea de forma aparente corresponden a su prefijada mentalidad de “niño bueno”: los que a todo dicen que sí y se refugian en el reglamento, para ahorrarse el esfuerzo de construir una mentalidad crítica.

Una educación que piensa en el refugio y no en la plenitud, necesita enfatizar lo material, lo tangible, lo que produce resultados y descuida lo profundo, lo espiritual, lo trascendente. Basta dar un vistazo a los currículos de nuestras instituciones educativas, para darnos cuenta del pírrico porcentaje que se dedica



a lo cultural y espiritual. La educación que tenemos, produce la sociedad que tenemos y no la sociedad que queremos; se hace necesario pasar de una educación de mínimos (en el esfuerzo, en el aprendizaje, en la valoración aprobatoria, etc.) a una educación de máximos, de ideales, de grandeza, de plenitud y realización, lo que según Stephen Covey corresponde a una «mentalidad de abundancia, el paradigma de que en el mundo hay mucho para todos» (2016, p. 267).

A raíz de la sustentación de la tesis doctoral “Antecedentes pedagógicos de acción cultural popular (ACPO), subyacentes en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)” (Cfr. Sarmiento, 2010), el tesista exponía algunos aspectos que hoy conviene resumir en estos 9 imaginarios y exponerlos a la crítica de la comunidad académica, si es que en algún momento pudiesen apuntar a la construcción de una propuesta educativa que parta y vaya a la persona, es decir, educar desde y para la vocación.

## **8 CONCEPTO DE HOMBRE PERSONA**

La acción cultural, es un viaje sin retorno, es un camino hacia el interior de la persona, donde se valora el ser. La igualdad del hombre solo se logra en la esencia del ser: reclama para sí los derechos humanos, sociales y ecológicos. Aprender, participar, progresar, son inherentes al ser humano independientemente de factores como genotipo, estrato, tendencia política o religiosa. La educación se convierte en el motor de la cultura y la autoestima. Siendo éstas a su vez el bagaje para el éxito: un líder libre, responsable de sí mismo, de su familia y de la sociedad; un ciudadano del mundo con pensamiento global y local.

## **9 CONCEPTO DE SOCIEDAD**

El esfuerzo humano es un ejercicio geométrico; la comunidad es la organización de personas autónomas, libres, pensantes y participantes, que se entregan a una causa. La primera y más insigne de las comunidades es la familia, en cuanto que implica además de la cercanía y comunión de intereses, los sentimientos y los afectos. En su sentido magnánimo la familia puede traspasar los límites de la sangre y edificarse por las causas. El aprendizaje debe ser abierto, autónomo y colaborativo; solo así se puede entrever el sueño de una sociedad





educadora y una humanidad ilustrada.

## 10 CONCEPTO DE EDUCACIÓN

La educación abierta, alternativa a una instrucción encerrada, memorística y repetitiva; educación práctica para la vida. De enseñanza egoísta se pasa a un aprendizaje compartido. Salta los muros de la escuela y se convierte en una tarea de todos. La escuela sigue jugando un papel, pero ha perdido el monopolio, pues hay otros espacios educativos. La sociedad educada, ejerce el control social cultural, económico y político. El concepto *enseñanza* se desvanece en favor del acto *aprendizaje* y se convierte en el más atractivo de los ejercicios humanos: responsable, libre y autónomo. «La novedad no necesariamente va ligada a los nuevos tiempos, sino a las nuevas significaciones, pues los principios más importantes de la humanidad acompañan al hombre desde que este los hace conciencia. Así se presenta la necesidad de implementar y redimensionar los conceptos de autoestima, cooperación, libertad, responsabilidad, autogestión y aprendizaje autónomo» (Sarmiento, 2014, pp. 262 – 263).

## 11 CONCEPTO DE PEDAGOGÍA

El aprendizaje, se da de manera circular en el reconocimiento del otro y en el diálogo de saberes. Se presentan dos alternativas: repetir o decir algo nuevo; la investigación se convierte en el eje de la vida, pues sólo el que investiga tiene algo nuevo que decir. La investigación se hace desde y con las comunidades. Se concibe la pedagogía dentro de un proyecto de equipos interdisciplinarios, en donde todos tienen algo que decir. Se supera el concepto de clase y se apunta al encuentro académico de aprendizaje, se pasa del repasar para exámenes a una educación para la vida, que fortalece el proyecto productivo (Vital) del estudiante. Se trata de una “Pedagogía para el liderazgo y el emprendimiento”, se eleva hacia la construcción y reconstrucción de nuevas realidades sociales, culturales, económicas y políticas (Cfr. Sarmiento, 2014, p 262).

## 12 CONCEPTO DE MAESTRO

La educación se libra de la docente dependencia, el maestro no es dueño del saber sino catalizador para que entre todos recorran los caminos de la sabiduría.



El concepto que genera ACPO<sup>4</sup> para sus agentes educativos se presenta en tres momentos: a) Maestro, equipo de científicos, expertos y técnicos. b) Maestro, sabio y comunicador. c) Maestro, auxiliar inmediato de los procesos. Su papel formar mejores seres humanos, comprometidos con su proyecto vital. El educador es constructor de cultura, tiene mente abierta a los cambios tecnológicos, pedagógicos, sociológicos y metodológicos.

### 12.1 CONCEPTO DE MEDIOS EDUCATIVOS

Los medios solos no son educación, pero son vehículo fundamental para llevar las ideas, los conceptos, los saberes y las técnicas. Lo que caracteriza a las TIC<sup>5</sup>, como herramientas educativas es que permite diferir los aprendizajes en el tiempo y en el espacio. El uso de las TIC, en los procesos educativos, implica una gnoseología y epistemología propia que permitan distinguir verdaderamente una modalidad educativa y no simplemente la misma con el uso de otras herramientas.

### 12.2 CONCEPTO DE MATERIAL DIDÁCTICO

En el siglo XXI, la información y los contenidos pululan de modo exponencial. Como dice San Efrén, cuando el ciervo va a la fuente, es más el agua que deja correr que la que alcanza a beber<sup>6</sup>. Dos acciones fundamentales: maestros que pongan en orden los paquetes educativos para que se dejen encontrar fácilmente y a su vez sean digeribles; el estudiante capaz de encontrar, decodificar y digerir los elementos de su interés. El material didáctico tiene la capacidad y la calidad para ser llevado por un medio de comunicación, sin que este recorrido le haga perder interés, vigencia o pertinencia. La curaduría de contenidos se hace fundamental.

### 12.3 CONCEPTO DE FUTURO

El mundo debe moverse entre el regateo de los principios inamovibles y el permanente cambio. Este es otro aporte de la historia y la prospectiva, como disciplinas que permiten comprender el presente y proyectar el futuro. La historia sitúa al hombre como protagonista, éste cambia en la medida que se transforman

---

<sup>4</sup> El tema se encuentra más desarrollado en L. Sarmiento, "El concepto de maestro en acción cultural popular", 2009, pp. 128 – 147.

<sup>5</sup> El tema se encuentra más desarrollado en L. Sarmiento, "Aprendizaje abierto en ambientes virtuales", 2021, pp. 1 - 16

<sup>6</sup> Cfr. Oficio de lectura, VI Domingo del tiempo ordinario. La palabra de Dios, fuente inagotable de vida. Del comentario de San Efrén, diácono, sobre el Diatésaron. (Cap. 1,18-19: SC 121, 52-53)



las técnicas y las tecnologías; el hombre innova en las herramientas y estas a su vez le transforman. Conviene subrayar que es la tecnología la que está en manos del hombre y no el hombre a merced de la tecnología. Parece broma, el apropiarnos de un discurso de 1962 para hablar de futuro, pero en realidad hoy pasado más de medio siglo, el “aggiornamento” pretendido, no se ha logrado, por eso es que el Papa Francisco, con base en el documento de “Aparecida” (entre otros documentos) convoca a un movimiento mundial de “Sinodalidad”, que se extiende entre los años 2021 - 2023: «Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados» (Juan XXIII, 1962, p. 2).

#### 12.4 CONCEPTO DE APREHENDIENTE

La comunidad – engendra, valora y cultiva en su seno a cada uno de sus miembros y los forma como líderes para el provecho individual y comunal según sus necesidades. No se trabajará más por competencias sino por capacidades integradas: en este caso es sinónimo de vocación específica; ni el creador ni la naturaleza juegan con el individuo, sino que desde el mismo momento que hace parte de la vida, cada hombre es un elemento que tiene una razón de ser y quehacer. Al hombre se le empodera y se le da la responsabilidad de su propio aprendizaje y realización, como un ser en relación: consigo mismo, con la naturaleza, con los otros y con su trascendencia. «Debe llevar como mensaje que la mejor inversión no es la que se hace en función de generar competencias con miras a satisfacer las distintas necesidades del capital o de la producción, sino aquella que se hace en la formación de seres humanos íntegros, que desde su reconocimiento individual logran el pleno desarrollo de sus talentos para responder a procesos de transformación permanente» (Sarmiento, 2014, pp. 264).



## REFERENCIAS

BARRACA, J., *vocación y persona ensayo de una filosofía de la vocación*, unión editorial, madrid 2003.

CABIEDAS, J. M., *antropología de la vocación cristiana. De persona a persona*, ediciones sígueme, salamanca 2019.

CANTERO, L. E., «métodos de investigación en teología», recuperado de <https://tinyurl.com/44jdw2yy> 29 de abril de 2021.

CONGRESO DIOCESANO DE LAICOS, *caminando juntos hacia un renovado pentecostés. Documento de reflexión*, arzobispado de valencia, valencia 2021.

COVEY, S., *los 7 hábitos de la gente altamente efectiva. La revolución ética en la vida cotidiana y en la empresa*, paidós, barcelona 2016.

EILENBERGER W., *tiempo de magos. La gran década de la filosofía 1919 - 1929*, taurus, barcelona 2019.

FRANKL, V. E., *el hombre en busca de sentido*, herder, barcelona 1980.

Juan xxiii., *gaudet mater ecclesia discurso inaugural del concilio vaticano ii*, la santa sede, ciudad del vaticano 1962.

JUAN PABLO II, «carta a los artistas», 4 de abril de 1999, recuperado de <https://tinyurl.com/3tzu322m> 13 de julio de 2021.

LÓPEZ, A., *el encuentro y la plenitud de la vida espiritual*, publicaciones claretianas, madrid 1990.

MARAÑÓN, G., *vocación y ética y otros ensayos*, espasa calpe, madrid 1961.

PABLO VI., «constitución pastoral gaudium et spes sobre la iglesia en el mundo actual», vaticano ii bac, roma 1967.

PASCAL, B., *pensamientos*, ed. Orbis, barcelona 1985.

ORBE, A., *introducción a la teología de los siglos ii y iii*, pug – sígueme, salamanca 1988.

RULLA, L., *antropología de la vocación cristiana 1. Bases interdisciplinares*, sociedad de educación atenas, madrid 1990.

SARMIENTO, L., «hacia la construcción de persona y aprendizaje autónomo», *revista praxis*, universidad del magdalena, santa marta 2009.

“el concepto de maestro en acción cultural popular”. *Revista rhela* volumen 13, pp. 128 – 147, tunja 2009.



“*antecedentes pedagógicos de acción cultural popular (acpo), subyacentes en la universidad nacional abierta y a distancia (unad)*”, tesis doctoral, doctorado en ciencias de la educación uptc, tunja 2010.

“*hoy no hay clase: una referencia a dos experiencias en colombia (acpo – ienco) que pretenden la formación integral*”. En *aprender a aprender innovando* revista copei, año 1, n°. 1, diciembre de 2014 – mayo de 2015, ciudad juárez 2014.

“*actores de una nueva educación. Educar desde la vocación*”, en: CALDEVILLA D., (ed.) *Libro de actas del congreso cuiciid 7 y 8 de octubre de 2020*, fórum xxi, universidad complutense, madrid 2020.

«*actores de una nueva educación: una propuesta para educar desde la vocación*», *alfabetización en la nueva docencia*, colección comunica, tirant editorial, madrid 2021.

“*aprendizaje abierto en ambientes virtuales*”. *Revista dilogía*, n°. 38, pp. 1 – 16, sao paulo 2021.

WOJYYLA, K., *amor y responsabilidad*, edición razón y fe, madrid 1978.

ZUBIRI X., *naturaleza historia dios*, uguina, madrid 1944.

Citas bíblicas, tomadas de la biblia de jerusalén, desclee de brouwer, bilbao 1975.